

RESEÑAS

Varios autores. *Juventud, memoria e identidad. Miradas generacionales sobre un pasado de violencia.*

Lima: Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social, 2018, 179 pp.

Desde su apertura, el Lugar de la Memoria, la Tolerancia e Inclusión Social (LUM) ha impulsado diversas actividades culturales dirigidas a la ciudadanía, mientras que en un plano más académico, ha promovido investigaciones en torno a los estudios de la violencia política y la memoria. Ello lo ha hecho mediante la publicación de trabajos académicos a través de dos plataformas: la revista *+Memoria(s)* y la publicación de los mejores trabajos del *Concurso Nacional de Ensayos* que convocan desde el 2016.

El libro que vamos a reseñar es producto de la segunda edición de este concurso, cuya convocatoria contó con dos categorías: estudiantes de pregrado y profesionales. Sus ganadores fueron seleccionados por un jurado compuesto por Ricardo Caro, Rocío Silva Santisteban y Félix Reátegui. Los ensayos publicados no han sido escritos bajo una misma directriz, por lo que existe una amplia diversidad de enfoques, temas y motivaciones que hacen especial esta compilación.

El primer texto, ganador de la categoría profesionales, pertenece a José De la Cruz, quien propone el uso del concepto *generación* dentro de los estudios de memoria, a la vez que reclama su poca utilización en este campo de investigación. Plantea con ello una reflexión respecto a la transmisión del recuerdo entre dos generaciones: la *generación testigo* y la *generación memoria*. Para el autor, el olvido

está ligado al rechazo de la primera generación a reproducir su experiencia en la siguiente generación; así, en vez de una generación joven que no recuerda, nos enfrentamos a un grupo al que no le llegan las memorias de sus padres.

Este texto inaugura correctamente el libro de ensayos, pues da paso a reflexiones que realizan los siguientes autores respecto a las dos generaciones que conviven: la que creció durante el periodo de violencia y la que crece en un contexto de postconflicto. Esta última es la generación al que pertenecen los autores. Sin embargo, aunque el autor reconoce que existe una estratificación social al interior de cada generación, termina por guiarnos a una reflexión que percibe a cada generación como si fuera internamente homogénea.

El segundo ensayo es de Kevin Rodríguez y cuenta con cinco secciones que concluyen en una reflexión acerca de la agenda actual de investigación sobre el posconflicto. Aunque nos relata la experiencia de su padre al interior del PCP-SL –y antes de eso, en el Ejército del Perú–, el valor de este ensayo no reside exclusivamente en la narración de este testimonio, sino en la reflexión que realiza en sus últimos párrafos, donde el autor cuestiona lo poco que la academia ha abordado los sueños y expectativas actuales de quienes vivieron el conflicto. Con ello apunta a que se realicen etnografías con mayor detalle pensando el impacto de la violencia y el trauma que trae

hacia las expectativas de vida de las personas. A dos décadas del fin del conflicto, aún es poco lo que sabemos sobre sus secuelas psicosociales, e incluso menos sobre sus consecuencias en la vida cotidiana y expectativas de las personas.

Continúa el ensayo de Fiorella López, que aborda los documentales del tipo (auto) biográficos de dos presos sentenciados por terrorismo, elaborados por familiares pertenecientes a la siguiente generación. La memoria familiar emerge, y desde ese espacio se narra la historia reciente del Perú. Según la autora, a los directores los mueve un deseo causado por el duelo o la necesidad de romper el silencio, dirigiéndose a la reconstrucción de un pasado a partir de memorias que se mantienen tensas a lo largo de la narrativa. Este ejercicio, hecho por los directores, busca entender a los elementos subversivos sin la necesidad de llegar a justificarlos. López logra mediante su ensayo reflexionar en torno a la construcción de la memoria desde una segunda generación, desde un espacio de enunciación distinto al acostumbrado y que nos echa nuevas luces sobre el impacto del conflicto. Sin embargo, la autora no incide en el valor de las memorias familiares como un nicho pendiente de explotar con el mismo fin y que nos permitirá el conocimiento de espacios aún oscuros del pasado reciente.

El ensayo de Alejandro Valdivieso cuestiona a la comunidad académica y a las organizaciones de izquierda por permitir la continuidad del orden dicotómico heredado del Conflicto Armado Interno. El autor explora los discursos erigidos por las Fuerzas Armadas y por Sendero Luminoso, explicando que actualmente seguimos clasificando a las personas al interior de uno u otro orden. Aquellos que no estén con nosotros, son automáticamente los malos e impuros, forma estanca de ver la realidad que debe ser rechazada. El valor de este trabajo reside en que permite estudiar la existencia de otros discursos, menos hegemónicos, pero existentes. Por ejemplo, hay una heterogeneidad en los discursos enhebrados al interior de las fuerzas armadas,

de Sendero Luminoso y en la misma población civil. Este es un punto que debe explorarse con mayor detalle, pues de otra manera caeremos en la perpetuación de la dicotomía cuestionada en este trabajo.

Por su parte, Diana Joseli analiza la relación del rock subterráneo con el periodo de violencia. Primero reproduce el fuerte estigma al que fue sometido el movimiento *subte* y su situación durante los años ochenta. Luego retrata a un grupo sin postura política circunscrito a unos cuantos distritos en Lima, que no llegó a la magnitud de un movimiento masivo ni orgánico. Finaliza con un acápite donde nos relata la actividad que tuvo el rock independiente bajo la dictadura, observando cómo los temas y la movida cambiaron en función de esta nueva realidad social, asociándose finalmente con el movimiento de memoria en el Perú. Pero desde el inicio hay un problema de definición que no es resuelto: ¿A qué se denomina “rock independiente”? Esto influye notablemente en el análisis de determinadas bandas que a la postre podrían modificar la propuesta del ensayo.

Luego sigue el trabajo de Rodrigo Rivera, quien nos presenta un resumen del avance senderista en las universidades peruanas, centrándose en la San Cristóbal de Huamanga y San Marcos. Claustros preferidos por los científicos sociales para analizar la violencia en detrimento de la Universidad Nacional del Centro del Perú que sufrió con mayor fuerza los embates de la violencia. El hilo argumentativo se mantiene en la misma línea del capítulo dedicado a las universidades elaborado por la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR), por lo que su aporte reside estrictamente en la labor de síntesis que realiza y no en una perspectiva o datos nuevos.

Por su parte, Jordy Huamán nos propone un análisis de la biopolítica en Sendero Luminoso, en una suerte de análisis foucaultiano del PCP-SL. Cabe mencionar que en este trabajo no hay intención de señalar que Sendero Luminoso estuvo guiado por la lectura del

filósofo francés, pues ello resultaría totalmente inviable de sustentar. Más bien realiza un esfuerzo por comprender las formas de control sobre los individuos impuestos al interior de la organización terrorista, observando que la violencia no fue el único método para controlar a los miembros del partido.

El último trabajo es de Junior Guerra, en el cual presenta la situación de los alumnos de universidades privadas becados por la modalidad de REPARED. El autor nos invita a enfocarnos en el presente de los beneficiarios, en los problemas que afrontan y en la reflexión identitaria de los mismos. El valor del texto reside en abordar un escenario prácticamente inexplorado, explotando muy bien los testimonios de los becados, recogiendo las tensiones y obstáculos a los que se enfrentan en su vida universitaria. Pero falla en este último punto, al no lograr desarrollar la heterogeneidad de identidades al interior de los becados.

Los cinco primeros trabajos están inmersos en el reconocimiento de la convivencia de dos generaciones con memorias distintas. Asumen esta relación entre lo que José de la Cruz ha llamado generación *testigo* y generación *memoria*. Unos son los padres; los segundos,

como los autores, son los hijos. Vendría a bien preguntarnos si ello significará el ingreso a una nueva perspectiva de análisis, que viene a complementar los estudios sobre la memoria en el Perú. Al menos, desde un plano que linda con lo teórico y conceptual. Esto es destacable, pues los autores han llegado a ello sin conocimiento de los demás trabajos que componen la compilación. Las coincidencias en la perspectiva nos muestran el sentir de una generación.

Estos ensayos nos muestran una mayor apertura por comprender al PCP-SL y el MRTA más allá de las estructuras, pensando más en su organización interior y en los individuos que las componen. Recalcamos que no hay un ápice de reivindicación o justificación en ellos, solo un válido esfuerzo por comprender y explicar las organizaciones subversivas desde la investigación científica.

Finalmente, cabe resaltar que los textos presentados no transitan por los mismos caminos ya explorados, sino que se esfuerzan por buscar espacios casi ignorados y en llamar la atención respecto de la forma cómo se han ejecutado las investigaciones sobre el periodo de violencia.

Carlos Paredes Hernández

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

E-mail: carlos.paredes@unmsm.edu.pe

Publicado online: 15 julio 2020

